

ESCRITURA Y TERRITORIO EN ELVIRA ORPHÉE, LUCÍA PIOSSEK PREBISCH Y MARÍA EUGENIA VALENTIÉ

Valdez Fenik, Guadalupe¹

RESUMEN

El presente trabajo se propone analizar el término crítico *Territorios Generizados*, propuesto por la crítica literaria feminista en *Historia feminista de la literatura argentina* (2020). Desde dicha categoría plantearemos un modo de leer los textos de las autoras tucumanas: Elvira Orphée, Lucía Piossek Prebisch y María Eugenia Valentié². La

¹ g.valdezfenik@gmail.com IDES/CONICET

² Lucia Piossek Prebisch nació en 1925 en Tucumán. Se recibió en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT como Profesora en Filosofía y Pedagogía; realizó estudios postdoctorales de Filosofía en la Universidad de Colonia, Alemania, con la beca Humboldt. Es Profesora Emérita de la UNT. Publicó, entre otros: *Transformaciones en la Argentina aluvial* (1995); *Alberdi* (1986), *El "filósofo topo". Sobre Nietzsche y el lenguaje* (2005), *De la Trama de la experiencia* (1997).

María Eugenia Valentié nació en 1920 en San Miguel de Tucumán. Se recibió en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT de Profesora en Filosofía y Pedagogía. Con Vázquez creó la revista "Notas y Estudios de Filosofía" de amplia difusión dentro y fuera del país. Fue profesora Consulta y Emérita de la UNT. Publicó, entre otros, los libros: *Una Metafísica del Hombre. Ensayo sobre la Filosofía de Leibniz* (1956), *La*

construcción de los territorios simbólicos y geográficos en dichas escrituras así como la disposición de los cuerpos, y las determinaciones de los espacios sobre los mismos.

Palabras clave: Territorios generizados- Crítica Literaria Feminista-Filosofía Feminista.

ABSTRACT

This paper aims to analyze the critical term Genderated territories, proposed by feminist literary criticism in *Feminist History of Argentine Literature* (2020). From this category we will propose a way to read the texts of the Tucuman authors: Elvira Orphée, Lucía Piossek Prebisch and María Eugenia Valentié. The construction of the symbolic and geographical territories in these writings as well as the arrangement of the bodies, and the determinations of the spaces on them.

Keywords: Genderated territories- Feminist Literary Criticism-Feminist Philosophy.

religiosidad popular del NOA (1997), *De mitos y ritos* (1998). Murió en el 2009.

Elvira Orphée nació en 1922 en San Miguel de Tucumán. Estudió Letras en la UBA. Recientemente han sido reeditadas sus novelas: *Aire tan dulce* (1966) y *Dos veranos* (1956). Murió en Buenos Aires, a los 95 años.

TRES AUTORAS. TRES FORMAS DE PENSAR Y HABITAR EL TERRITORIO

Las tres autoras que constituyen el corpus de mi investigación problematizan con su escritura la territorialidad, tanto en sentido geográfico como simbólico, que las rodea. En cada escritura se ven reflejadas las experiencias de vida de las autoras, muy disímiles entre sí, así como las cuestiones de género que ocupan en ellas un lugar central.

Tanto María Eugenia Valentié como Lucía Piossek Prebisch inician sus carreras académicas ejerciendo tareas vinculadas a la traducción y al estudio de autores clásicos. Esto se debe al ingreso en la Facultad de Filosofía y Letras de Tucumán de profesores europeos que, en el contexto de la segunda guerra mundial y la guerra civil española, emigran de sus países (como el caso del matrimonio Labrousse- Goguel³) y que tendrán una fuerte influencia en la formación de las profesoras (Sosa,2018):

Valentié sostiene, «este aporte de profesores extranjeros nos ayudó mucho en cuanto a una actualización de metodologías de trabajo intelectual» (1999: 16). Paralelamente, esta búsqueda de claridad y de rigor puede entenderse como una estrategia de inserción al mundo académico. (p.13).

³ Como también Rodolfo Mondolfo, García Morente, Luzuriaga, entre otros.

Luego de este primer momento de formación, las docentes pasan a estar a cargo de cátedras: Valentíe Metafísica y Filosofía de la Religión, Piossek Filosofía Contemporánea y posteriormente fundará Pensamiento Argentino. Durante ese período, las investigaciones de las profesoras toman un nuevo curso, llama la atención que ambas comienzan a interesarse por temas poco convencionales de la filosofía que implican pensar diversos aspectos de la cultura del NOA, por un lado, pero también cuestiones de género. Sosa (2018) sostiene, y coincidimos, que se trata de una estrategia que utilizan las docentes para insertarse al campo filosófico hasta entonces dominado por figuras masculinas.

Piossek Prebisch obtiene la beca Alexander von Humboldt–Stiftung, para estudiar en la Universidad de Colonia, en Alemania. Paradójicamente, esta experiencia en el exterior le hace tomar conciencia de que es preciso volver la mirada hacia lo propio, hacia lo local a su regreso como ella misma relata en Autopresentación. Allí comienza sus estudios acerca del Pensamiento argentino y del NOA y, posteriormente, en 1975 fundará junto a un grupo de docentes de otras áreas disciplinares el Centro de Historia y Pensamiento argentinos, (posteriormente IHPA). Entre otros temas, se dedicará al estudio de la Generación del 37 tanto a nivel nacional como provincial, y a la inmigración en la región.

La experiencia en el exterior transforma también la forma en la que Piossek entiende a la práctica filosófica. Sostiene que le resulta importante “poder rescatar, sin

embargo, un pensar filosófico implicado en otros órdenes de la cultura. De este modo, el panorama del pensamiento filosófico argentino se me amplió de golpe de modo inesperado y presentó riquísimas facetas” (25). Y durante ese período, escribirá también sobre cuestiones vinculadas al género, como el rol de las mujeres en la filosofía.

María Eugenia Valentié, en los primeros momentos de su carrera, se dedica a traducir la obra de la filósofa Simone Weil para la editorial Sudamericana. En una segunda etapa, producto de sus lecturas de Mircea Eliade y Levi Strauss, comienza a interesarse por un conocimiento más profundo y ligado a la existencia humana: el conocimiento mitológico.

Su interés por este tipo de conocimiento también encuentra su fuente en una experiencia de vida que ella recordaba –según sus discípulos- como mágica, se trata de su infancia en el ingenio azucarero en medio de los surcos tucumanos. Para ella lo mitológico, siguiendo a Eliade, no constituye un estadio prelógico, sino una forma de conocimiento tan importante como la razón práctica instrumental. Desde este posicionamiento filosófico encuentra en la mitología del NOA un objeto profundo y potente de estudio. Sus estudios de fenomenología de la Religión, que inicia en 1949, cristalizan en la publicación de “El Familiar” en la *Revista Ensayo y Estudio* en 1973. Allí recoge y analiza un conjunto de relatos, tomando distancia de la perspectiva académica tradicional que solía reducirlos a simple “folklore azucarero”. Comienza así lo que posteriormente se llamaría “Estudios Culturales”. Llama

la atención que las profesoras manifiestan la misma preocupación por abordar lo propio, en palabras de Valentié:

Profundizar en las raíces para poder abrirse a lo otro, a lo distinto, a lo capaz de trascender los condicionamientos iniciales. El pensar filosófico se apoya en la experiencia de vida, de allí que el filósofo deba ampliar esa experiencia para enriquecer su propia reflexión (Nader, 1999, p.19).

Elvira Orphée, a diferencia de las profesoras, abandona la provincia a los 16 años y se instala en Buenos Aires para estudiar Letras en la UBA. La escritora no regresará a Tucumán: “El día que me fui de la provincia fue el día más feliz de mi vida. A Tucumán no quise volver más, me hicieron falta los olores, los azahares de septiembre, pero era muy poco lo que te daba la gente. No era nada.”⁴ A pesar de que la autora manifiesta explícitamente su rechazo por Tucumán, la vida en la provincia es un tema central a lo largo de su obra (Díaz):

“la cerrada sociedad provinciana la gente chismorreaba mucho y dejaba volar la imaginación todavía más. Eso hacía difícil la vida. Aunque a veces mis experiencias allí parecen perversas, también me dieron mucho que pensar y sobre lo cual escribir. Irónicamente, el aislamiento y el ostracismo que sufrí condujeron a mi

⁴ Audiovideoteca de escritores argentinos. Entrevista a Elvira Orphée.

pasión de toda la vida: leer y escribir. Supongo que elegí utilizar la provincia más que sufrirla”. (40).

Martínez Zuccardi sostiene la tesis a la cual suscribimos, de que Orphée hace un uso estratégico de la provincia para poder insertarse en el campo literario porteño, es decir que su relación con Tucumán es ambivalente y llena de matices: “El origen provinciano/tucumano es objeto de una construcción ambivalente y cambiante. Orphée parece estar unida a Tucumán por un lazo visceral, hecho de odios y rencores, de olores que persisten y también de cierta fascinación”. Ser tucumana la distingue y constituye su singularidad con respecto a los otros escritores de ciudad, al igual que el escritor Juan José Hernández, de quien dice:

“Éramos muy distintos de lo que se escribía aquí en Buenos Aires. Éramos originales, quizás por la soledad que hay en las provincias; entonces no tenés más remedio que ser vos mismo. El lenguaje es muy importante para mí. Yo no quería escribir como todo el mundo, eso lo sé. (“Admiro todo”)⁵.

Como hemos visto en esta primera sección, las tres autoras problematizan la cuestión del territorio, y se sienten interpeladas por el contexto y sus dificultades. No pretendemos aquí comparar lo incomparable, sino ver las complejidades de la cultura del NOA y sus

⁵ Citado por Soledad Martínez Zuccardi (2020) Provincia y figura de autora en Elvira Orphée, *Symposium: A Quarterly Journal in Modern Literatures*, 74:2, 104-116.

múltiples rostros, a partir de las singularidades de estas tres mujeres y sus escrituras.

PENSAR LOS TERRITORIOS GENERIZADOS

Para analizar los textos de Piossek Prebisch, Valentié y Orphée proponemos tomar la categoría territorios generizados propuesta por la crítica literaria feminista en *Historia de la literatura feminista* (2020). Las autoras plantean allí que un modo de leer feminista supone no solamente revisar una tradición y visibilizar la obra de autoras que el sistema heterocispatriarcal de la literatura tradicionalmente ocultó; sino también, construir nuevas categorías que nos permitan pensar lo político además de lo literario. Los territorios generizados constituyen una de esas categorías cuyo objetivo es repensar los afectos, los vínculos, las comunidades, los cuerpos, etc.

Si bien la categoría procede de la crítica literaria, es de gran potencia para pensar también los textos de las filósofas de nuestro corpus. Bajo esta nueva perspectiva, los estudios de género pasan a ser en sí mismos territorios de intervención política. Tal como sostiene Angilletta (2020):

“Los feminismos hacen estallar la distinción entre academia y territorio: más que configurar una separación entre el activismo -territorial y cada vez más intensificado en toda la Argentina – y la intelectualidad -académica y también intensificada-, se intenta leer la academia en su propia territorialidad y politizar esos materiales.”

Es decir, que bajo esta perspectiva se pretende pensar los textos como territorios y politizarlos, y desde allí configurar un modo de lectura propio. Del mismo modo que la crítica literaria feminista no es una cronología sino un espacio de conflicto, un modo de leer no es una entidad cerrada sino un espacio abierto a la reflexión constante.

El término crítico *Territorios generizados* pone título a una sección de Historia de la literatura feminista, es decir, es un término planteado por sus autoras a partir de las teorizaciones del territorio de Rita Segato. La antropóloga entiende al territorio como una apropiación económica, cultural, simbólica del espacio real, indisociable del poder y que organiza significados e identificaciones.

Los territorios generizados son las formas en que circulan los cuerpos en los espacios en la literatura argentina del siglo XX. Esta categoría supone los tropos centrales de la misma como la ciudad y el campo, lo doméstico/íntimo y el espacio público-común, pero también: “los cuerpos feminizados que no sólo los atraviesan, sino que, como “zonas” [...] también son atravesados, constituidos en y por ellos.” (413). A partir de este modo de leer se pretende poner en cuestión algunas zonas fundacionales de la literatura argentina como

“el campo, los dominios de la lengua, el hogar, la maternidad o el amor romántico. La pregunta es por los modos en que se inscriben y funcionan allí hoy los cuerpos, cuando el archivo textual, sexual, paisajístico

codificado como dispositivo de lectura de la tradición literaria y la cultura se ha modificado tanto como las certezas depositadas sobre la condición humana de las superficies corporales.” (26).

Tal como sostiene De Leone (2020), esta categoría nos sirve para pensar aquellos textos que “se localizan en espacios no urbanos, y que tampoco establecen con la ciudad de Buenos Aires una relación de necesidad para definirse sobre ejes centro/periferia, adentro/afuera que, al pretenderse inclusivos, no dejan de operar de modo excluyente” (189).

La autora identifica como un síntoma el hecho de que en la escena cultural argentina actual se organice sobre tres geografías separadas y discontinuas entre sí: el litoral, la pampa y el noroeste. Cada una con sus fábulas que pueden dotarse de nuevas resignificaciones. Respecto del noroeste que es el territorio que nos interesa aquí, dirá que está atravesado por una contradicción: “la locuacidad de las cosas mudas de la montaña (las rocas, la tierra) como en Héctor Tizón, [...] interferida por los universos abyectos de las mujeres de Elvira Orphée (191)”.

Sin embargo, los territorios generizados son mucho más que espacios geográficos, implican también las formas en que los cuerpos habitan la vida doméstica, ese oscuro espacio que es la intimidad, y cómo replican modelos o desafían la norma desde allí. En esta dirección Grenville analiza la configuración de lo doméstico y de la vida privada en la narrativa argentina actual. La forma en que el espacio doméstico capitalista aparece como un

universo feminizado y sus potencialidades emancipatorias. Algunos de sus temas son: la reivindicación del cuerpo, la experiencia y lo diminuto; eso que durante mucho tiempo se pensó como nimiedades, tonterías. Utiliza el término “red organizada de obsesiones” que toma de Barthes para expresar un conjunto de decisiones cotidianas:

“Este entramado de acciones y afecciones compone una atmósfera en la que la subjetividad emerge paradójicamente de la desintegración de las categorías de sujeto, tiempo, objeto y espacio. Se trata de un realismo no referencial que desmitifica los pilares de la ideología patriarcal de la vida cotidiana y a la vez pone en cuestión, en virtud de un peculiar cambio de perspectiva, la crítica a los modos de vida hegemónicos. (265)”

Los modelos (término que toma de Ranciere) actualizan e imponen un imaginario, instituyen qué puede existir en cuanto a lugares, tipos sociales y objetos de la vida cotidiana; también con respecto a lo que puede ocurrir, es decir, formas de habitar, de relacionarse, etc. El término refiere a: “símbolos o ficciones consensuales en virtud de los cuales, siguiendo a Jacques Ranciere, se anudan lo visible, lo decible y lo factible, o, en otras palabras, se organiza lo real.” (270).

El hogar, lejos de ser refugio que nos protege de las amenazas del exterior, es en estas narrativas un espacio de peligro con un carácter amenazador. El ámbito doméstico corresponde al universo feminizado, mientras que la esfera pública es asociada

tradicionalmente a lo masculino. En el ámbito de lo doméstico hay una suspensión del tiempo, una intención de borrar las huellas del tiempo tras esa lógica extenuante del orden y la limpieza. Todo lo contrario sucede en el ámbito público, en el cual se busca dejar una obra, dejar huellas de una trayectoria, etc.

En el ámbito de la casa transcurren la vida sexual, la enfermedad y la muerte, pero también el abandono de sí producto de la realización de las tareas mecánicas que implica ese orden doméstico:

“Las tareas domésticas, la experiencia de la maternidad o de la vida en pareja, la preparación de la comida, la sexualidad, en suma, todas esas prácticas, rutinas y relaciones que tienen lugar en el ámbito privado, se ven desnaturalizadas. [...] todo se hace y se mira en todo momento como si fuese por primera vez. Las personas más habituales y familiares (hijos, parejas, padres) aparecen a los ojos de estas mujeres como seres extraños, animales exóticos recién descubiertos.” (284)

LO PROPIO COMO OBJETO DE LA ESCRITURA.

Como vimos, De Leone y Grenoville piensan corpus constituidos por autoras contemporáneas de la literatura nacional, a partir de la forma en que se configuran los territorios en dichos textos. En el primer caso, los territorios son entendidos como zonas geográfico-culturales; en el segundo como espacios del ámbito doméstico. Analizan la forma en la que circulan los cuerpos en esos espacios, pero también como estos

últimos los constituyen a partir de normativas y modelos.

Las autoras que conforman nuestro corpus, en cambio, pertenecen al siglo XX, y, sin embargo, consideramos que esta categoría de la crítica literaria nos puede servir para volver a leer sus textos a la luz de nuestras preocupaciones actuales. En Piossek, Valentié y Orphée confluyen preocupaciones similares, que nos permiten pensar sus textos no como fenómenos individuales o logros aislados de las autoras, sino que estamos frente a un movimiento generacional en el cual ya hay una perspectiva de género, a pesar de ser diferente a la actual.

Por ello, consideramos que no es casual que Piossek y Valentié introduzcan temas no convencionales para la filosofía que cuestionan un canon que hasta ese momento es androcéntrico.

Si bien Piossek afirma que no sufrió dificultades en el ámbito académico por el hecho de ser mujer⁶. Sin embargo, tomó distancia de las concepciones más tradicionales de la filosofía al introducir al cuerpo, y, sobre todo, a la experiencia de la maternidad en sus reflexiones. Posiblemente influenciada por sus lecturas del filósofo francés Marcel, a quien además traduce para Sudamericana.

⁶ En una entrevista que afortunadamente pude realizar a la autora en el año 2019.

Piossek concibe al cuerpo como un anclaje fundamental de la práctica filosófica, advierte cómo la filosofía ha recuperado durante el siglo XX la sensibilidad y los acontecimientos de la cotidianidad como fuentes de la reflexión. En *De la trama de la experiencia* (1994) dirá que una de las fuentes fundamentales del filosofar es la experiencia vivida, es decir, “se requiere una previa “interacción con lo que la vida nos ofrece, aunque pensada y ampliada por la reflexión” (Jalif, 2015).

En su artículo *La mujer y la filosofía* (1971) se pregunta por el lugar, o más bien, no-lugar que han ocupado las mujeres en la filosofía, y crítica los estereotipos albergados en figuras tales como Xantipa o Lou Andrea Salomé: “la mujer para quien la filosofía es algo totalmente incomprensible y ante la cual sólo caben el fastidio, la cólera o la risa alegre y burlona, [...] (O) la mujer que comprende más hondamente que nadie el pensar filosófico. (95)”.

La filosofía desde el *Banquete* ha sido entendida como una actividad propia de la naturaleza viril, que allí es definida como activa. Sin embargo, la receptividad dice Piossek, comienza a ser considerada como una fuente auténtica del acto creativo.

Pese al título, Piossek no cae en posiciones esencialistas cuando piensa el significativo mujer, en las antípodas, plantea una analogía entre la situación de la filosofía que difícilmente pueda ser definida [...] y “la mujer actual, un interrogante, un manojito de posibilidades aún inciertas” (97).

Sostiene también que las mujeres no han podido desarrollar en general (aunque haya excepciones) un pensamiento filosófico, debido a que es una actividad que requiere por parte de quien la práctica la libertad, y las mujeres han estado tradicionalmente subordinadas:

“la mujer ha carecido hasta nuestro tiempo de ciertas condiciones básicas favorables para poder desplegar el contenido de sus intuiciones fundamentales (desde tiempo y espacio libres para ella – “un cuarto propio” en el sentido de Virginia Woolf-, hasta confianza en sí misma). (99).

La filosofía es a ojos de la autora un territorio que muy recientemente está comenzando a ser sino conquistado, por lo menos habitado por las mujeres. Si tenemos en cuenta que además la filosofía en sus orígenes era una actividad colectiva que se practicaba en el ámbito público, al cual las mujeres no accedían. En términos modernos las claves para esa actividad son tiempo y espacios libres, la práctica del pensamiento como un territorio al cual las mujeres siguen sin poder acceder.

Sin embargo, afirma que es mucho lo que las mujeres pueden aportar, en tanto, por sus cuerpos están en contacto con los límites de la naturaleza (lo real) de una forma en que los hombres no, y experimentan una humildad ontológica debido a la posibilidad de la maternidad: “es un cuerpo que no permite olvidar la sujeción a un orden y a un ritmo compartidos con otras regiones de la vida vegetal y animal”.

Ahora bien, Piossek no reduce únicamente a la experiencia de la maternidad los aportes posibles de las mujeres a la filosofía y se encarga de expresarlo manifiestamente: “Mi intención aquí ha sido sólo indicar una de las direcciones en que la mujer podría contribuir a la libertad del pensar a partir de experiencias específicas”.

Debido a los movimientos emancipatorios, dice Piossek las mujeres están pudiendo adquirir conciencia de sí y de su capacidad creadora, y surge una tercera forma de pensar a las mujeres que se dedican a la filosofía en nombres como: “Edith Stein, Jeanne Hearsch, Simone Weil, Susan Langer, Hedwing Conrad- Martius, Suzanne Manzione, María Zambrano, Hannah Arendt” (99).

A diferencia de Piossek, la relación de Elvira Orphée con Tucumán es muy complicada, sin embargo, en la mayor parte de sus textos construye universos situados en ambientes de provincia. Analicemos algunas representaciones topográficas de la provincia como complejo simbólico y de su sociedad.

Aire tan dulce (1966) además de su por su tema, resulta innovadora en cuanto a su propuesta estética. Está construida desde tres voces: Atala y Félix, dos adolescentes que se enamoran y la anciana Mimaya, la abuela de la joven. Los tres personajes miran con extrañamiento su propio contexto y se sienten ajenos a las normas sociales y a los modelos que les impone el lugar. Lo que tienen en común es el sentimiento de no pertenecer, el deseo de palabras, que no es otra cosa que deseo de hablar, y que los demás habitantes no

tienen, en tanto sólo se dedican a la habladuría y al chisme:

“Ella cree lo que inventa la imaginación famélica de atrocidades de la gente de aquí. Ella y mi madre, y la vecina y yo, y todos. El aburrimiento es un caldo de cultivo para el chisme.” (52).

En la protagonista de *En el fondo*, cuyo nombre no conocemos, también aparece este sentimiento de no pertenencia a su lugar de origen. Cuando regresa al “país antiguo” porque su madre está enferma, nadie la reconoce, la ven como a una inadaptada. Ella misma siente extrañamiento hacia quienes antes eran sus vínculos más cercanos, y establece comparaciones entre los dos países constantemente. Se encuentra en un no-lugar que es el lenguaje, el amor por las palabras. Lo doméstico aparece en este texto como algo terrible y amenazante, cristalizado en la imagen de los hermanos que lastiman al gato de la protagonista.

Analicemos ahora las configuraciones de lo doméstico presentes en *Aire tan dulce* de Orphée. Hay una distribución estereotípica y fija de los géneros en los espacios, femenino/masculino en ámbito privado/público respectivamente.

Las apariciones de Félix, por ejemplo, suceden en espacios públicos como la calle o el ingenio, que es su lugar de trabajo. Las mujeres, en cambio, están situadas, o más bien, encerradas en el ámbito doméstico de la vida privada. En uno de los capítulos iniciales aparecen las mujeres de la familia de Atala reunidas en el patio de

la casa de la abuela Mimaya, allí pasan las horas de la tarde sin hacer nada y junto a las criadas que pelan cañas o cuidan a los niños. A partir de las posiciones que ocupan los cuerpos en este escenario se hacen manifiestas las posiciones de clase de las distintas mujeres:

“En un rincón del patio un movimiento. La niñera se escabulle con disimulo maligno de culebra, antes de que nadie pueda ordenarle que abra la puerta. Los ojos la persiguen, fijos en el punto por donde está desapareciendo, frustrados, recelosos de sí mismos. [...] Queda gritarle que vuelva, pero no contestaría. Se haría la lejana, la realmente levantada en vuelo fulmíneo por el pico de un cóndor, o la reducida a cenizas por una maldición del dios de sus montañas. Y entonces, habría que incomodarse en buscarla. Incomodada por incomodada, tanto da ir a abrir la puerta. (36).”

Mimaya fuma chala y conversa con sus hijas y nietas, en cambio, “la mucama que pela las cañas nos mira, no nos habla.” (38). Otra de las formas de las piedras mudas de Tizón, aparece aquí y tiene que ver con la sumisión. La vida doméstica es un ámbito oscuro, invadido por la enfermedad que es relacionada al pecado, aspecto que analiza en detalle Martínez Zuccardi (2021) y a lo asqueroso.

El texto capta la moral de la época, que bien puede hacernos pensar en los zaguanes de Puig: las mujeres decentes no salen a la calle, solas. Las vecinas operan como panópticos que monitorean la circulación de otras

mujeres en la calle (Orphée, 1966): “La calle llena de balcones, los balcones llenos de ojos” (34).

La violencia física y simbólica sobre los cuerpos de las mujeres está presente en distintos escenarios del texto. Como, por ejemplo, en un burdel, donde una de las mujeres es golpeada por Miguel Ángel el médico, con una botella de vidrio en la cara. Esto llega a un extremo al final de la novela, cuando la protagonista muere asesinada en una fiesta de carnaval.

En ese contexto, Orphée construye su universo provincial envuelto por una atmósfera que envuelve a sus habitantes desde la infancia como un tentáculo, y de la cual sólo tienen conciencia los protagonistas. El lugar los impregna con una esencia que está vinculada al mal y al rencor. Lejos de aparecer infantilizada la gente de provincia y sus costumbres, como podría ser el caso de un regionalismo costumbrista, se representa como un lugar oscuro y hostil.

“La luna aparece en la ventanita. Cubre la ciudad pueblerina. La ciudad que sus habitantes sin imaginación, y prácticamente sin hablar se ingenian para presentar a los extraños como un idílico decorado de jazmines. Pero ese decorado, si en algún lugar existe, es sólo el telón para ocultar lo terrible. Esta torpe vida.” (66).

Es muy significativo cómo parece haber una zona de contacto en el territorio provincial que construye Orphée en su narrativa y el territorio de los mitos populares que estudia Valentié. El mito correspondiente

a la cultura popular tucumana que elige analizar en *De mitos y Ritos* (1999) es el del perro familiar un relato que remite a su infancia en un ingenio azucarero, (su padre era empleado del ingenio):

“Los dueños del ingenio deben su fortuna a un pacto con el Diablo. El demonio les otorga riqueza y poder a cambio de su alma y deja como su representante a un enorme perro negro que se llama el Familiar. El perro se alimenta de vidas humanas y el dueño del ingenio debe entregarle todos los años un peón, que es devorado por el monstruo. Este ser maligno está escondido en el fondo oscuro del depósito de las bolsas de azúcar, pero algunas noches, sobre todo durante la cosecha, se escapa y empieza a rondar por los alrededores. Aquel que se encuentra con el Familiar corre el riesgo de perder la vida.” (168).

Lo maligno aparece aquí bajo la representación de un guardián del diablo, que es el perro familiar. Mientras que en *Orphée* este halo de maldad o de odio “cubría toda la ciudad como una atmósfera”. Ambas autoras parecen captar algo del imaginario popular en sus escrituras.

El mito del Familiar: “La acepción número 13 del término “familiar” según el Diccionario de la Real Academia Española, es la siguiente: “Demonio que se supone tener trato con una persona, acompañarla y servirla.” (167). El perro como animal doméstico que forma parte de la vida cotidiana de las personas, adquiere una contracara diabólica y siniestra, (lo familiar es siniestro, Freud) y, es

además arquetipo universal, ya en la Biblia hay un perro negro que es guardián del infierno.

En el caso de Valentié hay una operación disruptiva que tiene que ver con otorgar a estos mitos populares de la cultura del NOA status epistemológico. Influenciada por sus lecturas de Levi Strauss y Mircea Eliade, afirmará que lo mitológico no es un estado de conocimiento prelógico, es decir, previo a la racionalidad instrumental-científica de la modernidad, sino otro tipo de conocimiento o producto espontáneo de la formalización cultural que ensaya respuesta a las cuestiones más profundas y graves que se plantea una comunidad. Siguiendo a Mircea Eliade, como “historia verdadera”, lenguaje simbólico que alude a acciones paradigmáticas y se refieren a una realidad que está más allá de lo puramente anecdótico”. (178).

Valentié sostiene que no coincide con la interpretación racionalista urbanizada para la cual el mito sería simplemente un cuento inventado por un industrial o un capataz o de la oligarquía azucarera para someter y aterrorizar a los obreros, sino que, a pesar de haber sido utilizado de esa manera, el mito tiene una complicada y mucho más profunda simbología. El mito del Familiar afirma se origina como resultado de las tensiones de una comunidad que se siente amenazada por un sistema de producción que la coloca en una situación de inferioridad económica frente a una minoría dominante, que incluso es extranjera con respecto a la comunidad local, como es el caso de la familia Hileret, propietaria del Ingenio de Santa Ana, a dónde se remite el origen de dicho mito.

Valentié propone en ese artículo una definición de mito:

“El mito es una obra colectiva, resultado de un conocimiento totalizador y descubridor de sentidos, que se expresa en un lenguaje simbólico dotado de una coherencia rigurosa, que narra acciones paradigmáticas y, en consecuencia, puede ser desencadenante de nuevas acciones y que alude a realidades últimas, las cuales atañen al ámbito de la religión y de la ideología”. (172).

Podríamos pensar a los mitos populares como un territorio simbólico del imaginario colectivo de una comunidad. El hecho de que Valentié elija este objeto de estudio que además de ser colectivo es local, implica si no una transgresión al canon filosófico androcéntrico, por lo menos, un posicionamiento diverso y la introducción de un tema que pone en el centro a lo propio, a su propia experiencia de vida y pertenencia a una comunidad particular.

CONCLUSIONES

Como pudimos ver los textos de las tres autoras en cuestión abordan cuestiones vinculadas a los territorios: geográficos y simbólicos, y a las formas en que por allí circulan los cuerpos. Así como también el modo en que estos cuerpos y subjetividades son moldeados por esos espacios. En el caso de Piossek, el pensamiento aparece como un territorio que ha sido negado a las mujeres por la tradición, y en el cual sus intervenciones son muy incipientes. La autora piensa a la realidad del cuerpo de las mujeres, lejos de como un obstáculo, como una

potente condición para la práctica filosófica. Orphée analiza la forma en que las mujeres habitan los espacios domésticos en un ambiente de provincia y las diferencias de clases que se ven reflejadas en las disposiciones de los cuerpos al interior de la casa. Por otra parte, analiza la violencia como el único destino posible para estas mujeres cuando salen de los confines de lo doméstico. En ese difícil contexto propone una representación de la provincia como un lugar plagado de una atmósfera de odio y resentimiento ante la falta de oportunidades. Por último, Valentié en una zona de contacto con Orphée, analiza el mito popular del perro familiar, como enviado del demonio, que para la autora refleja un nivel inconsciente de la cultura popular: las tensiones y malestares populares ante la imposición por parte de la oligarquía, de un sistema de producción que lejos de ser beneficioso resulta opresivo.

Estas escrituras con sus singularidades tienen las marcas de las experiencias de vida de sus respectivas autoras, lejos de compararlas, nuestro objetivo ha sido ver algunas caras o interpretaciones de la cultura del NOA en el siglo XX y zonas posibles de contacto entre las mismas.

BIBLIOGRAFÍA

Angiletta, F. (2020) *Habitar, cuestionar y reinventar la “ciudad letrada”*: las críticas literarias feministas. En *Historia de la literatura feminista*.

Arnés L; Domínguez, N; Puente, MJ. (2020) *Historia Feminista de la literatura argentina*. Villa María: Eduvim.

Arnés, Laura, Dominguez, Nora y Punte, María José (directoras) (2021). "Historia feminista de la literatura argentina. Villa María Córdoba, Editorial EDUVIM, 2020," en Revista Zona Franca-Centro de estudios interdisciplinario sobre las mujeres (CEIM)-Maestría poder y sociedad desde la problemática de género (MG), Rosario, número 29. 592 pp. ISSN,25456504.

Jalif de Bertranou, Clara Alicia, "Lucía Piossek Prebisch y sus lecturas filosóficas" en Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana, v. 32, 2015, p. 131 a 163.

Martínez Zuccardi, Soledad. (2020) "Provincia y figura de autora en Elvira Orphée", Symposium: A Quarterly Journal in Modern Literatures, 74:2, 104-116.

Martínez Zuccardi, Soledad (2021). "Rebeldía, provincia, enfermedad. Autofiguración en Aire tan dulce de Elvira Orphée" en Revista CeLeHis, N° 41, Primer Semestre 2021, p. 65-79. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata - ISSN 2313-9463.

Orphée, Elvira. (1966) [2009] *Aire tan dulce*. Buenos Aires: Bajo la luna.

Orphée, Elvira (1969) *En el fondo*. Buenos Aires: Galerna.

Piossek Prebisch, Lucía (1994) *De la trama de la experiencia*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras-UNT.

Sosa, Paula Jimena (2018).«Mujeres y Filosofía en el campo intelectual del noroeste argentino» Monograma. Revista Iberoamericana de Cultura y Pensamiento, n. 3, pp. 23-44. ISSN: 2603-5839.

Valentié, María Eugenia. (1998) *De mitos y ritos*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras-UNT.